

COMEDIA FAMOSA. 41

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLES LAO.

SU AUTOR

THOMAS DE AÑORBE, Y CORREGEL,
Capellán del Real Convento de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

*San Estanislao.
Boleslao.
Ladislao.
Don Pedro Guisan.*



*Lamperto.
Jacobo.
Cascabel.
La Reyna:*



*Christina.
Dorotea.
Un Angel.
Soldados.*

PRIMERA JORNADA.

Don Pedro Guisan.
Boleslao. Arma, arma, guerra, guerra.
Ladislao. Soldados, Polonia viva,
Don Pedro Guisan. y mi furia vengativa
embolen el Mar, y la Tierra.
Ladislao. Que Rusia viva, decid:
Boleslao. Soldados, bolved,
Don Pedro Guisan. y vuestras vidas vended
a costa de nueva lid.
Boleslao. Arma, arma, guerra, guerra.
Ladislao con la espada desnuda.
Boleslao. Soldados, no huyais:
alando sin orden vais?
Ladislao. Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que a fuga tan vergonzosa
con tan mi planta perezosa,
quando huyen cobardes todos.
Boleslao con la espada desnuda.
Ladislao. Quien eres tú, que has quedado
para ser testigo
del sauro, que ya consigo?
Boleslao. Solo se soy un Soldado,
que me usurpa la victoria,
y me niega no triunfas de mi.
Ladislao. Polaco, por tí,

defiendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero;
que si huyeron mis Soldados,
fuè, à influencia de los hados,
y de su rigòr sevèro.
Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y dí à tu Dueño,
que la vida te perdona
un Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
serà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.
Ladisl. Mis iras no se detienen:
olvida lo consejero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.
Bolesl. Pues què es lo que hacer pensais?
Ladisl. Que riñamos. *Bolesl.* Pues riñamos.
Sale Don Pedro, y Soldados.
D. Pedro. Todos à tu lado estamos.
Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais.
Suspended tanta ofladia,

2
y daos vos à prision,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.

Ladisl. Yo à prision? Este es el Rey: *Apart.*

Nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplase en mi la ley:

A tus pies estoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitàn valiente,
que tu valor solamente
puede hazer à un Rey temido.

Vente conmigo à la Corte,
considerando has de ser
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
serè, à vuestros pies postrado,
esclavo, no prisionero:

Què afable! Què lisongero!

Apart.

Bolesl. La victoria que he ganado
afigura mi Coronas;
y os afirmo, si por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triumpho es vuestra persona.

Ladisl. Tus pies beso, Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor amigo:
seguid vos al Enemigo.

A D. Ped.

D. Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

D. Ped. Sueae la Trompa festiva.

*Entranse Don Pedro, y los Soldados por un lado,
y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y
Caxas; corriendose la cortina de enmedio, se descu-
bre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodi-
llas, y un Altar con un Santo Christo, con
lucos, y ramos.*

S. Estan. O Señor! Dios Inmenso,
como en mis ombros el cuydado intenso
pufisteis de la Mytra, y el Cayado,
haciendome Pastor de tu Ganado?
Como, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño,
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
la persuade à delicias su cautela?
Còmo al Redil Sagrado
conducirè la oveja, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,

dexando de su Autor la sacra huella?
Dàme, Señor, tu gracia
para yencer del monstruo la eficacia,
que circumbala ansioso
el Redil, de la prensa codicioso.

Por el Rey Boleslao,
os pide vuestro Esclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la inmensidad de su grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformando en piedad lo justiciero.

Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grossera,
vistid tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dentro voces. Viva el Gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Esta aclamacion me dice,
que el Rey, sin duda, ha llegado.
Sale Cascabel. Ilustrisimo, si quiere

tener un alegre rato,
subase luego à la Torre,
y verà como và entrando,
aclamado, y victorioso,
el valiente Boleslao.
Trae una gran Comitiva;
quatrocientos mil Cavallos
vienen delante, y detrás
ochocientos mil Esclavos,
cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yà està cerca de Palacio:
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
ser comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. Estanisl. Irè, como es justo, à darle
la enhorabuena del lauro. *Vase.*

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vãn llegando,
salir de la Iglesia quiero,
è introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo:

por

por aquí esta puerta entrando, Entra, y sale.
y saliendo por estotra,
adonde estaré azechando,
si entre el acompañamiento
de las Damas, citá el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado.

Mientras la Musica canta, saldrán por la puerta
detrás el Rey, Ladislao, y Soldados de acompa-
ñamiento, y por la izquierda Lamberto, Christi-
na, Dorotea, Damas, y detrás la Reyna.

Madr. Repitan acordes, con dulce harmonía,
Caxas, y Clarines en union festiva.
Musica, y voces. Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.

Bolesl. La horrifona cadencia,
herida del aliento à la violencia,
embrazo de el ayre,
metal con voz, y ruido con donayre,
esparza belicosa

voz de paz, no de guerra temerosa.
Reyna. La blanda consonancia
de suavidades la arrogancia,
de dulzuras todo el viento
del musico instrumento,
que en dia tan glorioso
esimpropiio el estruendo belicoso.

Reyna. Y solo digan en union festiva.
Musica, y voces. Viva Boleslao. Caxa, y Clarin,
nuestra Reyna viva.
Reyna. No os los puede negar quien os adora.
Español. A vuestros pies postrado,
si parábien os doy de haver llegado

trouante, y victorioso. Bolesl. Vuestro zelo
Español, estimo: alzá del suelo. (Ap:
Reyna. Vuestras plantas, Señor.
Español. Os beso, y vuestra mano.

Reyna. Alzad, noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.
Reyna. Si acafo no os disgusta, haced notorias
las circunstancias de tan altas glorias.
Español. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora,
fue á ser heredera

de aquel Reyno, y Sol de aquesta Esphera.

Tambien sabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron:
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego,
y que fuè vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
pues aora nuevamente mis Fronteras
inquiètò con sus belicas Vanderas,
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro padre, con doble trato injusto.
Perdonadme, Señora, si os disgulto;
pero yà derrotado
queda del todo, y bien escarmentado:
pues sus Tropas huyendo,
à Rusia buelven, mi valor temiendo:
Su General he preso,
que es Ladislao, y en el solo interesso
el triumpho mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza,
à vuestros pies lo postra mi grandeza.

Reyn. Disimule mi llanto
del dolor, mi pesár, y mi quebranto. Ap.

Ladisl. Dad, Señora, la mano
à un prisionero, que de serlo, ufano,
mas libertad no quiere;
porque de serlo, con razon infiere
mayores dichas, siendo la primera
estar à vuestras plantas (pena fiera!) Ap.

Reyn. O enemigo! Apart:
Mi venganza se muestra en tu castigo:
pues por ti desterrada
de mi Patria, y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fuè fingido.
Llega, llega, Christina,
besa la mano al Rey.

Bolesl. Luz peregrina!
Quien, Cielos, podrá ser
aquesta, que es Deydad, siendo muger?
Christi. A vuestros pies rendida,
espero que me deis.

Bolesl. El alma, y vida. Cbr. A besar vuestra mano.
Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano.
Tomad, y alzá del suelo:
nunca de mi tan cerca estuvo el Cielo.
Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna Esposa.

Boiesl. Qué loco atrevimiento!

Cómo pudo sin mi consentimiento
tomarse esta licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios, que mi enojo, *Empuña.*
con su vida escarmiente tanto atrojo.

Lamper. Yo, quando mi lealtad...

Reyn. Advierta, Gran Señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo.

S. Estanisl. Mas templado
debeis obrar, Señor.

Boiesl. No seais cansado,
que siempre lo será quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *Ap.*

Reyn. Fue mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quise esposo,
è hice à Lamperto de una vez dichoso:
y si esto os desagrada,
reparad, que Christina està casada.

En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente habeis estado,
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.

Boiesl. Poco importa en rigor, *Apart.*
que està casada, ò no para mi amor;
que el ciego Dios vendado,
su poder absoluto en mi ha cifrado. *Vase.*

Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero.
Christina, que conmigo vengas quiero.

Christi. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
q̄ serè gyrafal de su belleza. *Vans. las Damas.*

S. Estan. Seguir al Rey intenta mi desvelo,
por si puedo templarle. *Vase.*

Lamp. Quiera el Cielo,
que salga incierto el daño que adivina,
el corazon. *Vase.*

L. dist. En mi infelice ruina
halló consuelo, por haver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *Vase.*

Casc. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atrás se quedò, yo quiero
haceria dos arrumacos.

Quiere ussèd, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva un Cascabel
de chapin à su zapato?

Dorot. Y quando yo me dignasse,

què me darà el mestecato?

Casc. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.

Dorot. Qué menguado!
Esta moneda no passa
con las Damas de mi garbo,
que no hay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que un vestido de perfiana,
y un bolsillo, que apretado
de para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escufalies bordados,
entretelas, y galones:

què me responde el seo guapo? *Apart.*
Casc. Ella me ha olido lo pobre.

Dorot. De què se queda pasmado?

Casc. Yo o bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo. . . . *Dorot. Qué?*

Casc. Que puede ser. . . . *Dorot. Hable claro.*

Casc. Que me olvides. *Dorot. Serè roca.*

Casc. Serás mia? *Dorot. No ay dudarle.*

Casc. Que soy tuyo? *Dorot. Quien lo duda.*

Casc. Qué señas me das? *Dorot. Los brazos.*

Casc. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.

Dorot. Duesto amado,
de què color ha de ser?

Casc. Verde ha de ser, esto es claro,
porque es color de esperanza,
y à ti te vendrà pintado.

Dorot. Esse color no me agrada.

Casc. Si hará, porque es agraciado,
y estarás con èl donosa.

Dorot. Yá digo que no lo gasto,
sino es de color de perla.

Casc. Esse es color delicado;
verde ha de ser. *Dorot. No ha de ser.*

Casc. Mas que se lo lleva el diablo
todo, si mas me replicas.

Dorot. Plantas à mi, Licenciado,
retrato de la miseria.

Casc. Ha Mondonga mamacallos!

Dorot. Ha estudiante Berengenal

Casc. Ha Fregatriz Calandrajo!

Dorot. Oye, mireme à esta cara.

Casc. Por los Avitos que traygo.

Dorot. Vayase à servir con ellos

a una higuera de espantajo.
 Vase.
 A estos desayres se expone
 quien enamora sin quartos.
 Vase.
 A quien suceder le pudo
 lance tan duro, y pesado!
 Algun hombre desdichado
 arrá; pero yo lo dudo,
 con quien la Deydad, que todos
 llaman boluble fortuna,
 le sea tan importuna
 por tan exquisitos modos?
 Yo, que en Rusia fui temido,
 y mi nombre venerado;
 y yo, que á Polonia he dado
 leyes, que ella ha obedecido,
 á ser triste prisionero,
 á coita de tanta fama
 á los ojos de mi dama!
 Este si que es rigor fiero.
 Mas por qué me admiro, Cielos,
 que ella á mi me despreciasse,
 y con el Rey se casasse,
 burlando tantos delvelos,
 é entonces la precision
 de las paces pudo hacer
 conciertos con el poder,
 por eicular la invasion?
 Ya en efecto tiene esposo
 á quien debo estimacion:
 ánimo, pues, corazón,
 no os acordéis, que dichofo
 con la Reyna un tiempo fusteis,
 y hacéd cuenta en tanto abyfmo,
 que es joya, que á un tiempo mismo
 la hallasteis, y la perdisteis.
 Ay infeliz!
 Quien se quexa
 alivio dá al sentimiento,
 que el suspiro dado al viento,
 descansan en el pecho dexa.
 Yo siento, y la quexa ignoro,
 que un Rey no se ha de quexar,
 porque no puede el pesar
 aververse á su decoro.
 Tu solo lo has de saber,
 que es bien que el Rey Soberano
 tenga un amigo á la mano
 con quien para su poder.
 Pero esto ha de ser de modo,
 que el Vassallo que es prudente,

ha de callar solamente
 obedeciendo en un todo.
 A tu Rey no dàs consejos,
 aunque no lleve razon,
 porque està con su pafsion
 de lo que es razon muy lexos.
 Digalo yo, que oy me inclino
 à influxo de un fino amor,
 à executar el rigor,
 que me aconseja el destino.
 Yo te he venido à buscar,
 para que executes luego
 la orden de aqueffe Pliego,
 que yo me quedo à escuchar,
 encubierto del cancel.
 La orden es... Lad. Yo estoy muerto.
 Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
 y hagais lo que mando en él.
 Ladisl. Pues, Señor, (notable aprieto!)
 Bolesl. Y à os he dicho, con los Reyes
 no hablan las comunes leyes.
 Executad mi Decreto.
 Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego,
 y hace como que lee à un lado, y sale
 Lamperto, y Christina:
 Lamp. No juzgué ser tan dichofo,
 que mereciesse tu mano.
 Chriff. Yo, Señor, la dicha gano
 de que te nombres mi Esposo.
 Bolesl. Havrà tormento mayor,
 que al de los zelos se iguala!
 Lamp. Del pecho el corazon sale
 para premiar vuestro amor.
 Y es verdad, que està afluftado
 con las sospechas que tiene,
 que nunca la dicha viene
 buscando al que es desdichado. Aparte.
 Chriff. Mayor amor es el mio,
 pues mi corazon no encuentro,
 y es, que ha mudado de centro,
 por no tener alvedrio.
 Qué me quieres fantasia,
 que atormentas mi memoria!
 Por qué me usurpas la gloria
 malquistando mi alegria? Aparte.
 Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.
 Ladisl. Confuso en lo que he de hacer
 Ap. estoy; pero esto ha de ser:
 Quien estorvar las desdichas
 podrá, quando el Cielo ordena,

con alta disposicion,
 que se premie la traycion,
 dando al que es leal la pena?
 Sabe Dios quanto me pesa *Llega à Lam.*
 daros, Lamperto, disgusto,
 pero obedecer es justo.
 Mas quisiera que otra empresa
 el Rey fiasse à mi azero.
 Vos, señora, perdonad,
 y à Lamperto, y à mi dad
 licencia, (rigor severo!)
Christ. Què escucho, Cielos Divinos!
 Donde le quereis llevar?
Lamp. El influxo he de apurar
 à los Astros peregrinos.
 Decid yà qué es vuestro intento,
 que en equivoocas razones
 me causais mil confusiones?
Ladisl. Pues estadme un rato atento,
 El Rey os manda prender,
 y su Magestad me ha dado
 de la prision el cuydado:
 yo no llevo à comprehender
 la causa; ni la percibo,
 y solo llevo à alcanzar,
 que el Rey lo puede mandar,
 sin avriguarle el motivo.
Lamp. Sabeis quien soy? *Ladisl.* No lo dudo.
Lamp. Pues lo sabeis, mas atento
 debiais dár cumplimiento
 al Decreto, que no pudo
 el Rey mandar, que en Palacio
 mi persona se prendiesse,
 y si en otra parte fuesse. ..
Ladisl. Señor Lamperto, despacio,
 que si oy responder no puedo
 à vuestra vana ofladia,
 yo responderè otro dia,
 pues que en Polonia me quedo.
 Y agora dadme la espada
 en señal de que vais preso.
Lamp. Vive Dios, que es mucho excessol
Christ. Hay muger mas desdichada!
Ladisl. Hà de la Guardia, Soldados.
Sol. Què es lo que tu voz ordena?
Ladisl. Que lleveis preso. *Christ.* Què pena!
Ladisl. A Lamperto. *Lamp.* Duros hados!
Ladisl. A la Torre.
Christ. Infeliz suerte! *Llora.*
Ladisl. De Palacio. *Lamp.* Què injusticia!

Ladisl. Porque el Rey. *Lamp.* Con su malicia.
Ladisl. Así ordena. *Lamp.* Me den muerte.
 No lloreis, prenda querida,
 dadme los brazos, y à Dios,
 que mas siento el ver que vos
 quedeis triste, y afligida,
 que no mi prision, y muerte,
 que yo de dicho so muero, *Llor y abraza.*
 y para mis honras quiero
 llevar tus brazos por suerte.
Christ. Hay, Lamperto, esposo amado,
 morir quisiera contigo,
 y el tiempo serà testigo
 de lo que yo te he estimado.
Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
 quando me vè padecer,
 que antes mi amor ha de ser.
 pues así lo quiere Amor.
Sol. 1. Què lastima! *Sold.* 2. Què crueldad!
Christ. Como no muero al dolor!
Lamp. Esposa mia, valor.
Ladisl. Quien viò tan grande impiedad!
Vanse todos, y queda sola Christina.
Christ. Salid, lagrimas, salid,
 llorad, ojos, vuestro mal,
 y en abundante raudal,
 aprisa, llegad, venid.
Sale Bolesl. Christina, mi bien, mi dueño,
 cesse yà tanto llorar;
 què tienes? Di tu pesar,
 corre la cortina al ceño.
Christ. Tengo iras fulminantes,
 tengo rabias vengativas,
 tengo coleras altivas,
 y desdichas por instantes.
 Soy Syrena, si es que canto;
 soy Cocodrilo, si lloro;
 soy aspid, que en flores doradas
 el veneno; soy encanto
 contra Ulises, mas astuto,
 que el de la Circe engañosa;
 soy vivora ponzoñosa;
 soy pesar, tristeza, y luto;
 y al fin, soy hydra, que altiva,
 por siete gargantas vierte
 los bostezos de la muerte
 con sobervia vengativa.
Bolesl. Suspende el raudal Divino,
 que si el Cielo està enojado
 con nubes que ha enmarañado

de las nieblas el destino,
 su luz muestra à los mortales,
 quando despues que se quaxa
 la nube à la tierra baxa
 en despeñados raudales.
Christ. Què es, señor, lo que quereis?
 Acabad ya con mi vida,
 o vive Dios, que ofendida.
Christ. Què es, Christina, lo que haceis?
Bolesl. Yo misma me darè muerte.
 No reparas, (raro intento!)
 que soy . . .
Bolesl. Quien me dà tormento.
Bolesl. Quien puede. *Christ.* Robar mi suerte.
Bolesl. A Lamperto. *Christ.* Hay dueño miol
Bolesl. Si me enoja. . . *Christ.* Rey injusto.
Bolesl. Darle muerte. . . *Christ.* Què disgusto!
Bolesl. Por tu loco desvario?
Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?
Christ. Quehe de ser. . . *Bolesl.* Pasa adelante,
Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.
Christ. Mal aya, amen. *Bolesl.* Què maldices?
Christ. A mi Estrella. *Bolesl.* Di por què?
Christ. Porque me usurpa la gloria
 de aquella feliz memoria,
 donde solo està mi fee.
Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
 dulce, falsa, enemiga,
 que si este ardor no mitiga
 la nieve de vuestra mano,
 que encendieron vuestros ojos
 en el centro de mi pecho,
 será en vefasas deshecho
 para darte mas enojos,
 quanto produce la tierra;
 y si el Cielo me enojàrà,
 su luz mi enojo apagàrà,
 declarandole la guerra.
 Ya no es Lamperto tu Esposo,
 yo soy tu mas firme Amante,
 tanta quanto està distante
 que se llame dichofo.
 No se puede casar,
 sin darle yo mi licencia,
 y si hasta aqui mi paciencia
 pudo encubrir mi pesar,
 ya no puede, quando ingrata
 me das zelos tan villanos;
 pero son intentos vanos,
 quanto tu discurso traca.

*Salen al paño San Estanisl. y Cascabel, y al ciru
 lado la Reyna.*
S. Estanisl. Con el Rey pretendo hablar.
Cascabel. Pues allí està con Christina.
Reyn. No sè què el alma adivina.
 pero el Rey (grave pesar!)
Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
 Hazme un favor, prenda mia.
Christ. Echò el resto la ofladia:
 hay muger mas infelice!
Reyn. Què es lo que miran mis ojos,
 estoy soñando, ó despierta?
 Mas no, mi desdicha es cierta.
Bolesl. No me causes mas enojos.
S. Estanisl. O Divino Autor Sagrado!
 Fortalecedme, Señor,
 y templese tu rigor
 contra este Rey engañado.
Christ. Estoy, Señor, discurrendo,
 que os embarga algun delirio,
 ò que labras mi martyrio,
 porque viva padeciendo.
 Yo no estoy, Señor, casada
 con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
 que eres Deydad peregrina,
 y tu hermosura estremada,
 solo es bien que mia sea,
 y que à tu Deydad postrados
 mis Vassallos, humillados
 te adoren, porque se vea,
 que soy de Polonia dueño,
 porque hasta aqui no lo he sido,
 y es, que sin ti todo ha sido
 letargo, y profundo sueño.
Cascab. O el Rey ha bebido vino,
 y tiene una mona recia,
 ò piensa que esta es Lucrecia,
 y que èl es el Rey Tarquino.
Christ. Con que vos casar conmigo
 quereis? *Bolesl.* Effen cosa clara.
Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
 no me acuerdes mi enemigo.
Christ. Y mi Señora la Reyna
 no es tu esposa?
Bolesl. No. *Reyn.* Pesar!
 Que esto llegue yo à escuchar?
Christ. Pues quien lo será?
Bolesl. Quien reyna
 en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!
Christ. Effen nunca podrá ser.

Bolesl. Si yo lo llevo à querer
 quien no temerá mi furia?
Sale la Reyna. Yo , que no temo injusticia.
Sale S. Espanis. Yo , que à la Oveja perdida
 busco , y no temo la herida,
 que puede hacer la malicia
 del Lobo mas atrevido,
 que soy Pastor amoroso,
 que busco la Oveja ansioso,
 que en el monte se ha perdido.
 Al ombro cargo con ella,
 imitando aquel Pastor,
 que busca con fino amor
 del monte la oculta huella,
 hasta que el rumbo examina,
 que tomò su inadvertencia;
 y hallandola , con clemencia
 al Rebaño la encamina.
 Yo soy Pastor del Rebaño,
 y Vos del Aprisco Oveja,
 mi voz siempre os aconseja,
 que no figais el engaño,
 à que os persuade el demonio:
 Como queréis emprehender,
 que se llegue à deshacer
 uno , y otro matrimonio?
 Buelve en tí , Señor , repára,
 que eres Principe Christiano;
 lo que intentas es en vano,
 y una injusticia muy clara.
 Qué dixera todo el mundo,
 quando te aclama triunfante?
 Dixera , que el firme Atlante
 de Polonia , sin segundo,
 supo vencer Batallones,
 y Esquadras del Enemigo,
 y que no supo consigo
 vencer sus mismas pasiones.
 Qué dirà la Reyna Augusta,
 que el Cielo guarde mil años,
 que de mirarlos se asusta?
 Qué dirà Christina hermosa
 viendo rigor tan estraño,
 sin dár motivo en el baño
 qual Bersabè deliciosa?
 Qué dirà el noble Lamperto,
 que està innocente en prisión?
 Dirà , con justa razon,
 que lois tyrano , esto es cierto.

Qué dirà aquel Rey Supremo;
 (esto si que es de temer!)
 viendo tu mal proceder,
 y de su amor el extremo?
 Qué dirà el Cielo , y su Corte?
 Qué dirà el Sol , y la Luna?
 Qué diràn una por una
 las Estrellas , y su Norte?
 Qué diràn los Elementos,
 Ayre , Tierra , Mar , y Fuego?
 Las Aves , y Fieras luego,
 todas con su triste acento
 hablaràn la Tierra , y Viento,
 seràn assombro , y espanto,
 de tu corazon quebranto,
 de Polonia sentimiento.
 Y asì , Señor . . . *Bolesl.* La propuesta
 que haveis hecho tan sin juicio,
 de que estais loco es indicio,
 y no he de daros respuesta.
Reyna. Pues Gran Señor , mi tormento
 oíd. *Bolesl.* Decid , que quisiera,
 que vuestra Alteza me diera
 de su quexa el fundamento.
Reyna. Ya , Señor , mi quexa digo,
 que como es quexa de amor,
 quèro decir mi dolor,
 por si mi alivio consigo.
 Mientras que à la guerra fuisteis
 llorè mi amor vuestra ausencia,
 mas yà con vuestra presencia
 nueva vida me infuisteis.
 En esta ocasion , Christina,
 de Rusia à Polonia vino,
 (quisolo asì mi destino)
 à quien Lamperto se inclina.
 Pidiòme , Señor , su mano,
 y ella gustosa , y contenta,
 respondiò fina , y atenta
 à favor tan cortésano.
 Y viendo à los dos conformes,
 los desposorios se hicieron;
 ellos , Señor , lo quisieron,
 pidiendomelo uniformes.
 Si aora , Señor , vuestra Alteza,
 mirando su perfeccion,
 tiene alguna inclinacion
 à su hermosa gentileza,
 de esso la culpa no tengo,
 porque en tan grande distancia

serà fuya la ganancia,
 mio el dolor que prevengo.

Solo quisiera saber
 la perfeccion, que en Christina
 hallais, que tanto os inclina,
 por si la puedo aprender.

No por tener perfeccion,
 aunque lo perfecto elijo,
 sino es por ver si colijo
 muestras de vuestra aficion.

Yá se, que esto es imposible,
 mas vuestra Alteza advertido
 quedará, de que he sabido,
 quearme tan apacible

a costa del sufrimientos
 y así, advierta, no es decente
 ser con zelos yo prudente,
 quando vos no sois atento.

Un crina tengo en el pecho; *Ap.*
 para bien, esto ha de ser.

Mucho temo su poder. *Ap.*
 Qué cara tiene! Esto es hecho; *Ap.*
 no hay que esperar cosa buena,
 sacre dientes gruñe, y malca,
 piedras parece que tasca,
 su venganza solo ordena.

Vuestra Alteza, (que desdoro!) *Ap.*
 esta quexosa de mi,
 según ha dicho. *Reyn.* Es así.

Porque yo a Christina adoro,
 Estanislaio tambien
 le quexa de aquesto mismo,
 de furias soy un abysmo. *Apart.*

Yo os persuado vuestro bien.
 Con que si doy libertad
 a su esposo, y de mi aparto
 a Christina, ya no salto
 a hacer vuestra voluntad.

Esto os pide mi atencion.
 Yo os suplico, que a la ley,
 como Catholico Rey,
 os deis vuestra passion.

Pues si ha de ser, a que espero:
 de mi Guardia Soldados?
 O influencia de los hados,
 tantas desdichas infiero!

Qué manda tu Magestad?
 Que saqueis de la prision
 a Lamperto, que es razon;
 con toda brevedad

a Christina llevareis,
 con una Escolta volante,
 a mi Real Quinta, al instante.

Christ. Por que, Señor, me prendeis?
Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues Señor, si pudo en vos
 mi ruego hacer. *Bolesl.* Vive Dios!
 quien mis Decretos impide?

S. Estan. Aqui el demonio es quien anda
 avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.
Cascab. Esta sí que es zarabanda.

Dorot. Calla, Cascabèl sin gracia.
Cascab. Calla, Fregatriz mondonga.

Christ. Que esto mi suerte disponga.
Reyn. Que esto ordene mi desgracia.

Esto es hacer de mi quexa
 libertad, chiste, y donayre,
 y es tan claro este desayre,
 que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Esto es mostrar lo que debe
 a mi pecho vuestra instancia,
 y castigar la arrogancia,
 que a mi Magestad se atreve.

Ladisl. Qué tyrana alevosia!
 Há desdicha de mi suerte!
 Mejor fuera que la muerte
 aquel infelice dia
 de la batalla, mi estrella
 dispusiera mas sangrienta.

Bolesl. Qué esperais ya? *Ladisl.* Solo intenta
 mi humildad pedir (que bella!) *Ap.*
 que no vaya a la prision

Christina. *Bolesl.* Quien te ha mandado,
 ni yo tal orden he dado
 para hacer tal sinrazon,
 que yo no intento su enojo,
 sino es cumplir mi palabra,

que en mi pecho Real, mas labra
 mi palabra, que mi antojo.
 No vá presa, ni es razon,
 Christina; solo es mi intento,
 por ser con la Reyna atento,
 desistir de mi passion.

Reyna, y San Estanislaio. Señor...
Bolesl. Cessen los acentos,
 que vive Dios que escarmiente
 vuestra platica imprudente,
 y vuestros locos intentos.

Y pues que yo me he templado,

nadie conmigo enterezas
gaste, porque las cabezas
cortare, si es que irritado
Polonia me llega à ver,
fin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer. *Vase.*

Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os figo:
Vuestra Magestad, su mano

Reyn. Què rigor tan inhumano!

Christ. Me de, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus pasiones

Reyn. Ya sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:

Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*

Christ. El os guarde muchos años, *abrazan.*

y me libre de los daños,
que temo estando sin vos.

Y à vos, Varòn Celestial,

os ruego, que en la Oracion

pidais, que en esta ocasion

me libre de tanto mal.

S. Stanisl. Bien podeis ir advertida,

que harè quanto debo hacer,

hasta que llegue à perder

en la demanda mi vida.

Vanse todos, menos la Reyna, y el Santo.

Reyn. Mucho, Estanislao, siento
tan estraña novedad.

S. Estanisl. Señora, tu Magestad

ha de usar del sufrimiento,

que puede ser que este medio

aplaque al Cielo irritado;

porque si él està enojado,

no encuentro yo otro remedio.

Dios nos mira con piedad,

y quando aqui nos castiga,

su indignacion se mitiga,

si halla en el hombre humildad.

Con que admite el parecer,

que Dios no quiere la muerte

del hombre, sino es la suertè

del que llegue à merecer.

Reyn. Ya lo confidèro asì;

pero tambien confidèro,

que es imposible, si quiero

buscar lo que no hay en mí.

Yo no tengo sufrimiento

para que calle mi afrenta,

y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.

Estanislao, yo muero.

S. Stanisl. Señora, repàra, advierte.

Reyn. Menos mal serà la muerte,
vivir penando no quiero.

S. Estanisl. No hay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.

S. Estanisl. Busca el modo.

Reyn. No le encuentro.

S. Estanisl. Sufre àtenta. *Reyn.* Mal lo intento:
porque mi estrella no pudo

hacerme mas desdichada,

que la desdicha mayor

de una muger en rigor

es mirarse despreciada.

S. Estanisl. O Palacios de los Reyes,

encantos, cuyas syrenas,

en las mas ocultas venas

se introducen vuestras leyes.

Si los mortales supieran

lo que ocultan sus brocados,

no fueran tan desdichados,

que su engaño apetezcan:

SEGUNDA JORNADA.

*Sale Don Pedro Guisàn con botas, y espuelas
por un lado del Vestuario, y por el contrario*

S. Estanislao, sin verse.

D. Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene

el castigo al delito, que previene

tu loca inadvertencia,

fin que se mueva con su gran clemencia

à piedades contigo,

que no harà, quando tu eres su enemigo.

S. Estanisl. Rey engañado, yo le pido al Cielo,

que en piedades construya su desvelo,

permitiendo en tu amparo

se muestre en influencias siempre claro,

porque asì su destino

tus errores suspenda peregrino.

D. Ped. Contra tí todo el mundo se aperciba,

y el castigo tu pecho infiel reciba,

qual Faraon en plagas duplicadas

y en las olas saladas,

te labren monumento las arenas,

cantando el funeral tristes syrenas.

S. Estanisl. Los zèfiros, alegres, y suaves;

alternen con las Aves

dichosos vaticinios à tu oido,

y el Dios que has ofendido

que en caridad se funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sí arroja,
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra será la hacienda, que no mía,
si la desdicha os siguiere impia;
y si más os maltrata,
de los Altares venderé la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.

D. Ped. A vuestros pies rendido, *Arrodillase.*
mostrar quiero, que estoy agradecido

à tan tantos avisos, que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes.

S. Est. Qué haceis, *D. Pedro?* Leváted del suelo,
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.

D. Ped. Es Varó Celestial, de humildad rara. *Ap.*

S. Estan. La Música declara, *Dentro instrumentos*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estar con el Rey, que no me viera.

D. Ped. Yo os llevaré por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.

S. Estanil. No lo resisto.

Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.

Musi. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolveré à la Mar,
pues que de la Mar salieron.

Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse en ojos
con lo mismo que adquirieron,
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ó nada remediaron

Con la Musi. Lagrimas que no pudieron.

Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabón duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren así remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene

El, y Musi. Tanta dureza ablandar.

Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,

que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,
Ella, y Musi. Yo las bolveré à la Mar.

Ladisl. Cesse yá tanto llorar,
que el raudal nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar.

No lloreis para cegar,
buelvan de donde vinieron
estas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento.

El, y Musi. Pues que de la Mar salieron,

Ladisl. Qué infelicidad de estrellas
influyen contra mí, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?

Reyn. La culpa que no hay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en ti es defacierto,
en ellas no es influencia,
sino una vana apariencia,
que busca sin norte el puerto.

Ladisl. En qué, Señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al ver,
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
solo diré à tu persona,
que yo no tengo Corona,
con quien grangear el amor.

Musi. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.

Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.
Al paño Bolesl. Es el musico rumor

objeto de las pasiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberano,
porque aunque no está en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces una pasión

el resistirla es en vano.

Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fuesles con migo ingrato?

Ladisl. No hay duda, que así ha pasado,
para ser yo desdichado.

Reyn. Yo no conozco esta voz.

Ladisl. Qué tormento tan atroz
es el que siento en el alma,

mi penamiento no calma
en su cuidado veloz.

El que una alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado

à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:

Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo

siempre vá mirando al suelo,
por ver si halla lo que busca,

y así el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo

Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,

no puedo, aunque lo procurò,
conocer los que han hablados

ni quien tan loco, y ofiado
se atreve à decir que ama

en este sitio à una Dama,
sin recelo, ni cuidado,

y vive Dios, que me han dado
velos à mi noble fama.

Ladisl. Passos parece que siento,
o es apreheñion del oído.

Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.

Ladisl. Pífa, señora, con viento
D. Pedr. Qué obscura la noche ostenta

su tez negra, y macilenta:
No sé qué temor me ha dado,

que parece que affustado
el corazon desalienta.

Reyn. Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.

Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?

Reyn. No, poi que temo otro engaño:
decente, lengua atrevida. *Ap.*

Ladisl. Para qué quiero la vida!
Sale Boleslao sacando la espada.

Bolesl. Para que yo te la quite,

aunque esta Dama lo evito.
Reyn. El Rey es, yo soy perdida.

Retíranse Ladislao, y la Reyna.
Bolesl. Donde te ocultas, traydor?

D. Pedr. Yo traydor, nunca lo he sido:
 con migo hablar no ha podido;

mas por si acaso el valor
de testimonio mayor,

que lo diga èl solo quiero.
Saca la espada, y encontrandose con Bolesl. ríen.

Bolesl. Mi venganza solo espero.

Ladisl. En peligro grande estamos;
 pero si de aqui faltamos,

el remediarlo yo infiero.
Reyn. Desdichas mi estrella inventa:

no puedo hablar de temor.
Ladisl. Para quando es el valor!

Reyn. Y à mi corazon se alienta.

Ladisl. Salgamos antes que sienta
 que hay en el jardin mas gente.

Reyn. Salgamos, pues. *Váanse los dos.*

Bolesl. Impaciente
 estoy, por saber quien sea

este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.

D. Pedr. Vive Dios que estoy herido:
Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda?

Bolesl. A qué mi colera aguarda,
 que à este traydor no ha podido

dar castigo merecido?
D. Pedr. Muerto soy. Valedme Cielos!

Bolesl. En vano son tus desvelos,
 que estàn muy lexos de aqui,

y si fueres allà así,
 no podràs darme mas zelos?

Dentr. Reyn. No hay quien escuche mis vozès?
Dentr. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza:

entrad todos al jardin,
 vuestra ofiada à qué espera?

Salen Ladislao, y Soldados con bacbas encendidas.

Bolesl. Adonde està una muger,
 que estaba aqui (grave penal)

no ha un instante? *Ladisl.* No la he visto
 entrar, ni salir, cautelas

à disimular, que importa.
Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.

Reyn. Es muy loca inadvertencia,
 que en el jardin, mas qué miro!

Vuestra Alteza, que se precia
de galàn, y de discreto.

y con las Damas obftenta
lo atento, en lo cortefano,
lo difcreto en fu obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dár la muerte en fu esfera
à effe infeliz, cuya fangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragancias de Amáltea?
Defmentir me importa, Cielos, *Ap.*
de mi culpa la fofpecha.
Regiftrado effe cadaver,
que puede fer que no fea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guifán es, dura estrella!

Reyna. Don Pedro? *Ladisl.* Si, gran Señora.

Reyna. Mucho siento fu tragedia.

Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por fi remedio fe encuentra
à fu vida, que he sentido
el difgusto de la Reyna.
Yo no sé què difcurrir *Apart.*
en effe caso, prudencia
importa tener aftuto,
con recato, y con cautela,
haffa averiguarlo todo:
Llevadle, pues. *Llevanle los Soldados.*

Ladisl. Mi obediencia
fe refponde como debes:
mucho siento que la estrella *Apart.*
difpuffeffe, que Don Pedro
pagaffe con fu inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella fe obftenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à fu influxo
lo que mi vida le cueba. *Vafe.*

Reyn. Mucho me avifa effa muerte, *Ap.*
y fu horror triste me enfeña
à huir de effe Dios vendado,
las aftucias, y cautelas.

Bolesl. Eftár la Reyna, y fus Damas *Ap.*
en la verde Primavera
de effe jardin, quando baxa
gerrando con fombas denfas
el obscuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oir claufulas, que al ayre,
mètricamente alhagueñas,

introducen al oïdo
del amor las dulces flechas!
Oir à effe mismo tiempo,
que de dos pechos obftentan
pacifica poffeffion,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener celos,
y à que vengarme quifera
de fu atrevimiento loco!
Dár voces dentro la Reyna,
falar luego Ladislao,
huir la Dama difcreta,
y fer Don Pedro el herido,
fin que conocer pudiera
quien era el aleve, injusto,
ni menos quien era ella. *Ap.*

Reyn. Si acalo el Rey, prefumiendo
con fofpecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo pofitivo
aun la menor evidencia)
difcurre, que yo he podido
conspirar contra fu ofensa! *Al Rey.*

Aqui conviene fingir:
parece que alguna pena
à vueftra voz embaraza;
una vez que fe despliegan
los rayos de vueftra Sol
à mi vifta, y fu grandeza
inanda con fu lucir
lo que malquifto la aufencia,
no es razon que abrafen, quando
fon luces de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abrafan qual centella. *Ap.*

Bolesl. Effo tiene gran myfterio,
yo apurarè fu cautela.

Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna refpuefta?

Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis paffiones fuerza
para fer fino con vos;
pero mi estrella, ò la vueftra
embarazan mi defeo,
con que pretendo dár vueftras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de fu influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que difpone ella. *Vafe.*

Reyn. A quien fino à mi fe ha dicho,
con tan loca inadvertencia,

un defengaño como este?
 Aun no fuera tanta ofensa
 el engaño, que à lo menos
 evitaba la indecencia
 de la poca estimacion,
 con que mi razon desprecia.
Cascab. y salen San Estanislao, y Cascab. à bel de camino.
 A donde, Señor, à piè
 caminas con tanta priessa?
 Un Obispo de Cracovia,
 solo, y à piè, no es decencia
 caminar por estos cerros.
Esfan. No, Cascabèl, te parezca,
 que es à mi estado indecente
 caminar à piè, que fuera
 disipar el confesarlo,
 quando Christo nos enseña,
 siendo Pontifice Summo,
 con su acostumbrada ciencia,
 à caminar à piè, y solo:
 El Evangelio nos muestra
 en su Quaderno Sagrado
 de esta verdad la experiencias;
 pues nos dice, que el Señor,
 quando se puso en espera
 de aquella Samaritana
 junto al pozo, su clemencia
 le sentó, que fatigada
 la Humana Naturaleza
 le hallaba, porque el trabajo
 à todo humano molesta.
 Los Apostoles tambien,
 en sagrada competencia,
 siguieron esta doctrina,
 con humildad muy sincera.
Cascab. Pues yá que aquesto ha de ser,
 no me dirá... *S. Estanisl.* Qué simpleza!
Cascab. Donde vamos por aqui?
Esfan. El camino nos lo muestra,
 à la Quinta del Rey vamos.
Cascab. Valgame Santa Quiteria,
 donde esta Christina? *S. Estan.* Si.
Cascab. Pues Señor, por Santa Elena,
 que à mi me dexes bolver
 donde esperar mejor pueda
 el auxilio del martyrio,
 que aora no me hallo con fuerzas
 para aguardar pan de perros;
 y así, con vuestra licencia,

me bolverè. *S. Estan.* Donde và?
 de que su miedo recela?
 Sigame, y nada le aslombre,
 que Dios postra la sobervia,
 y ensalza al Siervo, que humilde
 confia en su gran clemencia. *Vase.*
Dentr. Dorot. Espera, Señora, aguarda.
Cascab. Voz de Dorotea es esta,
 cerca està la Quinta, andállo,
 buena và la danza.
Vase, y salen Dorotea, y Christina llorando.
Dorot. Espera:
 No has de dár algun alivio
 al sentimiento, y la pena?
 Suspende, Señora, el llanto.
Christ. Ay de mí! que son tan fieras
 mis congoxas, que no acierto
 à suspender mis querellas.
Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
 llevado de tu belleza,
 con violencias poderosas
 goza tu hermofura à fuerza,
 trayendo para este fin
 tu persona (grave penal)
 à esta Quinta, donde el Cielo,
 para labrar con paciencia
 tu virtud, te dió en dos hijos
 dos testigos de la ofensa,
 que el Rey comete, indiscreto,
 contra la Ley (què imprudencia!)
 de Dios, quien por sus pecados
 esto sin duda nos muestra.
 Permitió, que los Infantes
 mucho tiempo no vivieran:
 Murieron, y aora el cuydado
 que le aflige à tu modestia,
 es, no saber de Lamperto,
 tu esposo amado (què penal!)
 Yo no puedo persuadirte
 à que es la causa pequeña
 de tu mal; pero bien puedo
 consolar tanta tristeza.
Christ. Dexame con mi tormento,
 no apares, no, mi paciencia,
 que no cabe en lo que lloro,
 del dolor la menor seña.
 Desdichada fuè la hora
 en que à Polonia (què penal!)
 vine, para ser del tiempo
 la mas infeliz novela.

La Oveja contra el Pastor;

Pluguiera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuese mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha así no fuera
de mi vida cruel martyrio,
ni de mi casa la afrenta.

Ay Lamperto, esposo amado,
donde estás? Por qué me dexas?
No te ausentes dulce bien,
que el amor de ti se quexa.

Responde dueño querido,
y si mi voz no se acerca
a tu oido, yá mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabél,

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Cascab. El mio yá se entenece,
como si fuera manteca.

Christ. Vete de aqui. Dorot. Yá me voy.

Vase, y sale Lamperto de Villano, quedándose al
paño, y traerá en la mano un puñal.

Lamp. Dichá ha sido, que pudiera

llegar, valido del trage,
adonde mi honor espera
satisfacer, con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor ha causado,
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde

mi antiguo honor se desprecia,
Y yá para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
un Exercito me espera,
de quien soy el General,
que asombro pongo à la Tierra:
Por medio de un Jardinero
he llegado à aquesta esphera,
y yá veo à mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia,
à estorvar nos ha traído
un gran mal. Casc. El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,

usar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò tus deseos
por la poca resistencia
con que se halla una muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por qué no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Sale Lampert. No me nombres así, cessa,
que vive Dios. La amenaza con un puñal.

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la ideál

Lamp. Qué te affusta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? Christ. Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Esta duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
comar, dandote la muerte
ha de ostentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por qué causa?
No hay quien mi vida defienda?

Lampert. Quien suspenderá mi brazo?
Retirase Christina adonde está Estanislao, huyen-
do de Lamperto, y al tiempo que él quiere
executar el golpe, sale el Santo
y se detiene.

S. Estanisl. La Divina Omnipotencia,
el poder de Dios immenso.

Lamp. Con su poder, mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Cascab. Por Dios, que es muy buena fresca
andar se el teor mata siete
espantando à las mozelas!

Lamp. A tus pies estoy postrado.
Arrodillase, y dexa caer el puñal.

S. Estanisl. Alza Lamperto, no temas.
Sale Dorotea. No se que ruido he sentido:
mas ay de mi! Yo estoy por mi causa.

Christ. Bolvió el Cielo por mi causa.
Cascab. El Rey sube la escalera
Lamp. En peligro grande estoy

si me conocè. *Christ.* Qué pena!
S. Espan. Nò hay donde pueda encubierto
 estar, porque no le vea?
Christ. No puede ser sin ser visto.
Casab. Deipachèmos, que yà llega.
Christ. Atravesar no es posible
 el corredor, sin que sea
 visto del Rey. *S. Espan.* Pues el Cielo
 lo remediara, paciencia.
Salen el Rey, Ladislao, y Soldador.
Bolesl. Aquí vos Estanislado?
S. Espanil. Si, Señor, aquí he llegado
 à tiempo, que mi persona,
 à honor de vuestra Corona,
 os hizo el mayor servicio.
Bolesl. De èl solo espero el indicio,
 para premiar tu lealtad.
S. Espan. Reparé tu Magestad
 esse azero, que entre flores,
 abriga en varias colores
 el mortifero veneno:
 Pues esse de furias lleno,
 conspirò contra la vida
 de Christina, y arrevida
 la mano infiel, sin tardanza,
 procurò injusta venganza,
 à este tiempo con mi brazo
 la desdicha no embarzo.
Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
 que ha de ser bien castigada
 tan loca resolucion:
 Avrà mas fiera trayción!
 Quien fue esse traydor Vassallo?
Lamp. En un ligero cavallo,
 cargado de nieve, y pluma,
 hijo del Boreas, en suma,
 sorto del varo viento
 montò, y aun el pensamiento
 alcanzarle no podia,
 que volaba, y no corria.
Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!
Lamp. De esta Primavera bella
 Jardinero Mayor.
Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
 respeto qué se debe
 à la Magestad. Há alevel
Bolesl. Conocer quiero esta cara. *Ap.*
Lamp. Aquí todo se declara
 como se pone remedio;
 quiero alar de aqueste medio

Tu Magestad se ha olvidado
 de la palabra que ha dado,
 à lo que yo he presumido.
Bolesl. Muy mal lo haveis entendido;
 no me he olvidado, y quisiera,
 que el mundo todo estuviera
 debaxo de mi poder,
 para que lo que à ofrecer
 llegue se cumpla. *S. Espan.* Empeñada
 vuestra Real palabra, en nada
 me queda yà que dudar:
 Lo que vos me haveis de dar
 es conveniencia, Señor,
 de vuestra fama, y honor;
 y así, solo lo que os pido,
 humilde à estos pies rendido,
 es, que à Christina aparteis
 de vos, y que la dexeis
 que viva con su marido,
 que por esto perseguido
 se halla de vos, desterrado,
 ofendido, y ultrajado:
 Si no os mueve à compasión
 su desgracia, otra razon
 hay de mayor consecuencia;
 y es, que de Dios la clemencia,
 que hasta aqui con vos ha usado,
 de tanta culpa enojado,
 previene con su justicia
 el castigo à tal malicia.
Bolesl. De essa materia no hableis,
 si mi gracia pretendéis.
S. Espanil. La gracia de Dios pretendo,
 que su gracia, à lo que entiendo,
 es la que debo buscar,
 sin que llegue à despreciar
 la vuestra, que eres mi Rey,
 que así lo manda la ley,
 y para cumplir con todo,
 como à mi Rey, de este modo
 vuestra persona venèros;
 y como Juez aora espero
 castigar severamente
 el delito, que imprudente,
 faltando à la integridad,
 comete tu Magestad.
 La Iglesia para esto tiene
 las Censuras que previene;
 y yo en su nombre os aviso,
 que será caso preciso,

que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Boesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.

Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se affombre,
es de este Reyno el honor,
y del contrario terror?

Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo dirán; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otón
tambien lo dirá, en la accion
son que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.

Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedois,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin, de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
fino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Qué indiffereto proceder!

Lamp. Que esto à un Obispo se diga!

Christ. Señor, tu furor mitiga.

Dorot. Qué endiablado! qué severo!

Casc. Dexadle, que está hecho un cuero.

S. Espanis. No ignora la reverencia

con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que una cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hállo,
que si yo prudente callo,
porque eres Rey Soberano,
mi dissimulo es en vano,
quando el publico pecado
tiene ya escandalizado

à Polonia, de tal modo,
que está ultrajado en el todo
la Real Pùrpura, y Diadema
de la Magestad Suprema;
y siendo así, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.

Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.

David fuè Rey Poderoso,
y el Propheta prodigioso
de Natàn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.

Moyès, al Rey Faraòn
castigó la sinrazon
de que libertad no diese
al Pueblo de Dios, è hiciese
lo que el Señor le mandaba.

El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermana
aun no estuvo libre del.

El gran Propheta Samuèl,
al Rey Saùl reprehendió.
San Ambrosio castigó

à Theodosio Emperador,
y à Nabucodonosor,
Danièl, Propheta Sagrado.

Y así, Señor, mas templado,
aunque Propheta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y una firme contricion
del pecado cometido.

Si estais, Señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la palsion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor

Ap.

Ap.

quisiera quedar. *Bole 1.* Mi amor lo contrario me aconseja. *Vanse.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa los rayos que ha fabricado, si mi vida ha perdonado? *Vase.*
Sale Jacob. A Palacio soy llamado, y aunque dudo para que, y bien confidero, que en esto nada he ganado. Que un Rey, y Rey tan tyrano, que à mi abuelo diò la muerte, mi enemigo es, pues me advierte, quando le beso la mano, que ella ha sido el instrumento de tan grande iniquidad, y entonces la lealtad no es amor, sino escarmiento. Yà hà tres años que murió el noble Pedro Guisán, pero nunca morirán los honores que adquirió. El coloquio de esta tarde, estylo en Polonia usado, con que à los Reyes le ha dado su permiso (haciendo alarde Polonia de su lealtad) para que el Rey pueda usar en premiar, ò en castigar, con entera libertad de su poder, es de suerte, que no queda apelacion, aunque obre el Rey sin razons; y si èl le senencia à muerte, aunque conste su inocencia, porque lo ha mandado el Rey, sin Dios, sin razon, ni ley, executan la senencia. Esta ley establecida en Polonia, es tan guardada, como la Ley mas Sagrada temida, y obedecida. Con que si yo me atreviera à ir oy contra su gusto, hiciera, justo, ò injusto, lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados.
 Yà parece que ha venido, aqui le quiero esperar. Dadme los pies à besar.
Boles 1. Jacobo, ¿tais bien y alla.

Jacob. Siempre lo es quien merece llegar à besar tus pies.
Boles 1. A que esperas? Llega, pues, à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece con tal favor mi humildad.
Boles 1. Honraste aguardan mayores, y en mi gracia los favores aseguran tu lealtad.
Abrazate, y estaràn al paño S. Estan. y Cascabel.
Casc. No vès como abraza el Rey à Jacobo de Guisán?
S. Estan. En èl las honras estàn con propiedad, y con ley.
Jacob. Vuestro esclavo soy rendido. Adonde irà à parar esto? *Ap.*
Boles 1. Entra en mi quarto, que presto veràs, que tu solo has sido à quien mis secretos fio. *Entra se, y sale*
Casc. Quando el Rey esta hecho un perro, que te quisiera matar, le vienes oy à buscar, saltando de cerro en cerro? No es esto, señor, pecado?
S. Estan 1. No es pecado, Cascabel, porque yo, llamado del aqui vengo, con cuidado de obedecer en lo justo, que me quisiere mandar, que es mi Señor natural, aunque sea Rey injusto.
Salen el Rey con unos Memoriales en la mano, Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey teniendo mesa delante. Ap.
Boles 1. Yà que tó pueda en la vida, me he de vengar en su hacienda, sin que de mi nadie entienda, que hay malicia prevenida. Leed estos Memoriales, *Tomalos Ap.*
Jacob. *Jacob.* Yà te obedezco. Aunque su gracia merezco, me prometo muchos males.
Casc. El Rey, que aqui te ha llamado, para que serà? *S. Est.* No sé.
Lee Jacob. El Almirante Jole, dice, que se halla alcanzado, por sus cortos medios. *Boles 1.* Bastes; que le dèn dos mil ducados en oro, muy bien pagados, y que despues que los gaste, que me avise. *Jacob.* Aqui, señor, se

se querella una muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.

Dirà que quiere casarse. *Jacob.* Si señor.

Y està preso? *Jacob.* Preso està.

Solo por esto?

Mando, que salga à passarse;

y no juzguen, que es injusto,

que una muger recatada

nunca pudo ser forzada,

si no fuera por su gusto.

El Memorial que se sigue,

es una querella justa,

(mejor dixera, que injusta)

contra el Obispo. . . . *Bolesl.* Profigue.

De Cracovia. *Bolesl.* Y què contiene?

Que à su Iglesia ha vinculado

una heredad de mi Abuelo,

y con indifereto zelo

zima, que la ha comprado,

sin tener de ello escriptura,

ni testigos que lo abonen,

à mi derecho se oponen

sin haver causa segura.

Pues siendo yo el heredero

de Don Pedro de Guisán,

la posesion no me dãn;

de tu Magestad espero

mande, pues està presente

Ehanislao, que atento

mostre el papel, ò instrumento

de la venta. *Bolesl.* Es muy decente

vuestra suplicas; y asì,

Ehanislao responda.

Esta la respuesta honda;

quieres que yo hable por tí?

Mira al Cielo el Santo, como en Oracion.

Ya mi engaño se ha logrado:

el escriptura no tienes

y pues mi industria previene,

que en mi Tribunal citado

sea por Jacobo, y tengo

los testigos prevenidos,

de que callen advertidos,

de que me alegre asì del prevengo.

No hablais? *S. Espanil.* Oid mi descargo.

Mucho siento, y no por mí,

el ser citado oy aqui:

sientolo, por vér el cargo,

en que os haveis incluído,

porque hay testigo abonado,

que tachado nunca ha sido,

de como à mi se ha venido

la hacienda, y que la he pagado.

Bolesl. Y donde està esse testigo?

S. Espan. Yo à traerlo me presiero:

En tu piedad solo espero,

Dios immenso, pues consigo,

que alaben todos tu nombre.

Bolesl. Decid quien es al momento,

decidlo: Què sentimiento!

quien ha de ser? *S. Espan.* No os asfombre

oir decir, que ha de ser

Don Pedro de Guisán mismo,

para terror del Abismo,

y gloria del gran poder

de Dios, cuya restitud

no quiere que la verdad

la sofoque la maldad,

hija de la ingratitud;

y asì, tres dias te pido

de plazo, y à tu presencia,

mediante la gran clemencia

del Señor, serà traído

à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esto,

y el muerto lo ha de decir,

primero quiero reir

de tu juicio el poco seso.

El plazo que has señalado

està aceptado por mí;

y pues lo has de traer aqui,

yo serè el interesado,

de tener junto à mi un Santo

de virtud tan singular.

Casc. De oirlo llego à temblar.

Jacob. Su voz me ha infundido espanto.

S. Espan. Yà veràs el gran poder

del Omnipotente Dios.

Bolesl. Yà veo, que solo vos

puede un milagro ofrecer.

Ap.

Hace mofa,
y se le vanta.Riyéndose.
Vanse todos.

JORNADA TERCERA.

Corriendose la cortina se verá un Sepulcro, imitado de marmol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen S. Estanislao, Ladislao, Cascabel, y Soldados de acompañamiento.

Ladisl. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque así me lo ordena Boleslao,
del portentoso que tienes ofrecido.

S. Estanisl. Seáis (ò Ladislao!) bien venido,
que yo estimo que el Rey te haya nombrado
para este efecto; atiende con cuidado:

Há de essa losa fria,

que es del Justo descanso, y alegría?

Há de esse obscuro centro, y carcel triste,

adonde no resiste

la soberbia de Cetros, y Coronas,

usando de igualdad con las personas

de alta esfera, y de baxo nacimiento?

Há del fúnebre opáco monumento?

En el nombre de Dios, que es Uno, y Trino,

Padre, Hijo, y Espiritu Divino,

cuya Essencia los Angeles adoran,

y los Hombres su nombre Sacro imploran,

mando, que abriendo tus entrañas duras,

desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la losa que le cubre, se verá à D. Pedro Guisan armado, y con Manto Capitulár.

Ladisl. Què milagro! *Unos.* Què assombro! *Otros.* Què portentoso!

Cascab. Yá mis tripas vaciaron el sustento.

S. Estanisl. O tú, Don Pedro de Guisan, que habitas
esse descanso, en donde solicitas

olvidar este mundo,

y gozar de aquel bien, que es sin segundo:

en virtud de obediencia,

yo te mando salir à mi presencia;

en el nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendicion.*

del Hijo, y del Espiritu Inefable,

porque defiendas la verdad que sigo,

y seas en mi causa fiel testigo.

D. Ped. Tu mandato obedezco.

Levantase.

que yá portu Oracion, de Dios merezco

licencia de salir à nueva vida,

porque tu fama quede defendida.

Ladisl. Estraño assombro! *Sold.* Huyamos. *Cascab.* Yo el primero.
saludable el consejo seguir quiero.

S. Estanisl. Adonde vais, amigos?

Casc. A echar el miedo por aquellos trigos.

S. Estanisl. Ven, Don Pedro, conmigo.

D. Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.

S. Estanisl. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
usa de sus piedades generoso.

Vanse.

Lice

ando de la mano San Estanislao à D. Pedro,
 estran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un
 go, y memoriales en la mano, y el Rey se sienta.

En este pliego, Señor,
 avisan à Vuestra Alteza,
 que prevenga su grandeza
 con esfuerzo, y con valor,
 por la guerra, que el Rusiano
 coligado con Panonia,
 amenazan à Polonia,
 sendo General ufano
 Lamperto, cuya ofiada
 maravrosamente ha jurado,
 que à sangre, y fuego vengado
 ha de quedar aquel dia,
 que en vuestra vida. *Bol.* No mas,
 y no penseis que me irrita,
 que pues yo el honor le quito,
 no puedo vengarme mas.

Jacob. Estos memoriales creo
 que hablan à un assumpto mismo;
 que dudas soy un abismo *Ap.*

Bol. Decid, pues, que ya deseo
 el saber lo que contienen.
Jacob. Son quejas contra tu Alteza
 que à su codicia previenen
 con fantástica ilusion.

Bol. Decid que si quieren bodas,
 yo me casaré con todas,
 si facian dispensacion.
Jacob. Que à mi mas cuenta me tiene
 el tener donde escoger,
 aunque esto no viene à ser
 temora, que me detiene,
 que dispense quando quiero
 lo que me tiene mas cuenta,
 y lo que mi gusto intenta,
 que dispense nadie espero.

Jacob. Peor hombre que este en el mundo,
 es cierto que no le ha havido,
 ni en lo lascivo ha tenido
 quien pueda ser su segundo.
Bol. En que havrà parado el cuento
 de la promessa, que nœcia
 hizo el Obispo, y desprecia
 mi proprio conocimiento?
Jacob. Los tres dias se han cumplido,
 y el muerto no ha recollado,
 ni el Obispo ha quedado,

por Dios, que el milagro ha sido
 conforme yo le esperaba.

Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
 le venera, y por lo tanto
 nadie el milagro dudaba:

Què mal mi temor resisto!

Ap.

Dentr. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

*Salen la Reyna, y Christina, cada una por su
 lado, y Dorotea.*

Reyn. Con novedad, que es tan alta.

Christ. Por la novedad que he visto.

Reyn. Vengo à saber el motivo.

Christ. A saber la causa vengo:

la Reyna, yo me detengo. *Ap.*

Reyn. Christina, rigor esquivo! *Ap.*

Dentr. S. Estan. Entrad todos sin temor,
 que es bien presentes esteis.

Soldad. Huyamos.

*Salen buyendo los Soldados, Cascabel, y Ladislao,
 y el Santo que trae de la mano à Don Pedro,
 y el Rey se levanta affustado.*

Bolesl. Què es lo que haceis?

Quien os sigue? *Estan.* Yo, Señor.

Bolesl. Què maravilla tan rara!

Vive Dios que estoy turbado.

Jacob. Yo estoy abortito, y pasmado,
 y mas si aora se declara

mi malicia. *Reyn.* Què portentoso!

Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion!

Casc. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!

Casc. No puedo echar el aliento.

S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
 y recobrate del susto.

Bolesl. No puede darle disgusto
 cosa alguna à mi valor.

S. Estan. El testigo prometido
 traygo, Señor, à tu Audiencia,
 para que el en tu presencia
 diga, como me ha vendido
 del Pretavino la hacienda,
 que yo el dinero le he dado,
 y que està de mi pagado,
 porque el mundo asì lo entienda.

D. Ped. Cortesanos, escuchad:

Rey de Polonia, engañado,
 oye mi voz con cuidado,
 saldràs de tu ceguedad.

Si yo fui resucitado

à la vida nuevamente,

es milagro omnipotente,

con que Dios ha dispensado
 contra el curso regular,
 por la súplica rendida
 de Estanislao, cuya vida
 es de virtud singular.

Que con Dios, puede su ruego
 tanto, que oy se ve bien claro
 con un milagro tan raro,
 de su caridad el fuego.

Mandado ha sido de Dios
 à tu Tribunal venir,

para que pueda decir
 delante del Pueblo, y vos,
 que yo la heredad vendi,
 en el pago Petravino,
 y que Estanislao previno
 el precio que recibí.

Que no se hizo la escriptura
 por mi muerte acelerada,
 y que fue muy bien pagada,
 y esta es la verdad segura,
 que afirmo, como testigo,
 delante del mundo todo,
 y que no hay por ningun modo,
 razon contra lo que digo.

Derecho ninguno tienen
 à la heredad mis parientes,
 y las queexas, que imprudentes,
 con artificio previenen
 à Estanislao, el Señor
 ha de castigar severo,
 si penitencia primero
 no hacen de su torpe error:

Y tu, Jacobo, engañado,
 que à un Varón tan santo, y justo,
 le has dado tanto disgusto,
 pues por todos has hablado,
 ház por todos penitencia,
 porque es tu culpa mayor,
 quando has tenido valor
 para tan grande imprudencia:
 Los testigos que han callado
 la verdad de lo que vieron,
 tambien cómplices se hicieron,
 y pagarán su pecado.

Esto os avisan mis voces,
 esto, Boleslao, os prevengo,
 mirad, que à deciros vengo
 aquellas penas atroces,
 que en el calabozo obscuro

del infierno se toleran,
 donde al pecador esperan
 con el martyrio mas duro,
 Haced todos penitencia,
 que el perdon alcanzareis,
 y del Señor gozareis,
 de su Reyno, y su clemencia.

Jacob. Yá conozco mi delito,
 y de èl quisiera sacar
 lagrimas para llorar,
 conforme las necesito.
 Y así, señor, yo me aparto. *Al Rey.*
 de tan injusta querrela.

Bolesl. Qué infelice que es mi estrella!
 Vive Dios, que he de hacer harto
 en disimular mi enojo:
 Qué querrà el Cielo de mí,
 que con milagros así
 quiere corregir mi antojo?

Cas. Pujos debe de tener
 el Rey, segun se menea.

Bolesl. Absoluto dueño sea,
 pues he llegado à entender
 su derecho, Estanislao,
 de la heredad, que el delito
 castigarle solicito,
 por vida de Boleslao.

J. Eflan. Nada, que sea rigor,
 pedir puedo à Vuestra Alteza,
 si no solo à su grandeza
 el indulto del error.

Bolesl. Yá todo està concedido,
 solo vuestro gusto se haga.

S. Eflan. Humilde mi amor os paga
 el favor que he recibido.
 Y ahora licencia nos dad.

Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
 que vuestro gusto contemplo
 por vuestra gran santidad.

S. Eflan. Yo os suplico no vengais,
 que es esta mala ocasion,
 para saber la razon
 que hay, para que así lo hagais.

Bolesl. En todo de de obedecer:
 Id todos acompañando
 à Estanislao. Rabiando
 estoy, por solo saber
 el motivo, que le mueve
 para que al Templo no vaya.

Cas. Si el con la tablilla se halla

muy buen ajo se remueve.
Bolesl. Id con Dios. *S. Est.* Guardaos el Cielo.

Vanse todos, y desiene el Rey à Chriffina.
Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño à empeño
à mi fatiga, y desvelo.

Que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus iras mas ardientes.

Chrif. Es posible, gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor

correspondes de esta suerte?
Eres Principe Chriftiano,
no hiciera mas Diocleciano:

Repara, Señor, advierte.
Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura,
y si à milagros procura

el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña,
que à mi furia, y à mi saña,

no le dà el Cielo temor.
Chrif. Por esse poco respeto,
que al Cielo tienes, yà empieza
à castigarte. *Bolesl.* Simpleza.

La sobervia. *Bolesl.* Y en efecto,
qué castigo es el que has visto
en mi Reyno; ò mi persona?

Qué accidente à mi Corona?
La rifa en vano resisto.
Chrif. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,

que hemos visto? *Bolesl.* Qué imprudente,
y qué mal lo has entendido.
Chrif. Pues si a queste no es castigo,
la guerra que se declara,

qué será? *Bolesl.* Será luz clara
del lauro que yà consigo,
quando estas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte

popultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.
Chrif. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,

que con vos la Iglesia anda,
por la culpa que fabeis,

esgrimiendo sus Censuras,
Milicia de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?

Bolesl. Què es lo que dices, Chriffina,
à mi Censuras? Què error!
Chrif. Esto es cierto, Gran Señor;

y así, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan elemente,

que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se hà en Polonia? *Chrif.* Cosa es clara.

Bolesl. Hay desvergüenza mas rara!
y quien me ha descomulgado?
Chrif. El Obispo, santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte,

le quisistes dár la muerte,
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir

me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi queixa. *Sale Ladisl.*
Haveis ido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?

Ladisl. Si, señor, y à Vuestra Alteza
afeguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:

Si quereis oír el caso
os dirè todo el suceso. *Bolesl.* Decid, pues,
Ladisl. Fuè de esta suerte:

Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente

que esperaban el sucesso,
vagaban plazas, y calles,
Exercito tan imenso,
que parecia imitaban

a quel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena

en continuo movimiento.
Todos à una voz decian
en repetidos acentos:
Viva, Estanislaò, viva,

con el festivo contento,

que el Pueblo suele aclamar
bullicioso, y novelero.

Iba el Santo con modestia,
humilde, afable, y severo,
y de la mano llevaba

à Don Pedro, cuyo aspecto
era pasmo de la idea,
y de todos el contento.

Caminaron de esta suerte,
hasta encontrar con el Clero,

que en procesion esperaba
con el reverente afecto,

que à un Principe de la Iglesia,
se le debe; y en efecto,

despues que llegó la Cruz,
las ceremonias se hicieron,

que acostumbra los Cabildos
hacer con su Obispo, y luego

que se dió vista à la Iglesia.
tiernas voces, è instrumentos,

Hymnos, Psálmos, y motetes
entonaban, que à los Cielos,

(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)

fuera emulacion sagrada
de sus Musicos mas diestros.

Los plumados Ruyseñores,
y los vistosos Gilgueros,

hacian su coro aparte,
yà dulces, yà lifongeros.

Los zéfiros mas suaves
blandamente se movieron,

que alhagaban consonancias
en el uno, y otro Imperio.

El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,

sin vápor terrestre muestra
clara la tèz de su Cielo.

El Planeta rubicundo,
madejas de oro esparciendo,

templa el bolcàn de sus rayos,
porque no sean molestos.

Tambien, señor, tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo,

à la admiracion abortos,
encontraron el silencio.

No has visto, señor, no has visto
jurar paz los Elementos,

en la Primavera bella,
con tranquilos movimientos,

pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro, luego
la esmeralda alli campea,
el fabonio es dulce empleo;
y al fin, todos à porfia
son apacible recreo?

Pues así el Cielo, y la Tierra,
las Aves, los Elementos,

paz juraron unos, y otros,
alegres, dulces, y atentos;

mas no duraron las paces,
que rotas con el estruendo,

publicaron, que fuè pasmo,
lo que se juzgò respeto.

Alteraban las campanas,
que poblaban dulce el viento,

y tocaban à Alleluja,
llevando à enterrar à un muerto.

Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,

que para dàr campanada
bamboleaban sin concierto.

Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo

el concurso, y el tropèl
con que se moviò de nuevo

por ver al resucitado,
y solo deciros puedo,

que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,

que eran muchos los patrios,
y muchos los forasteros.

Entrò el Santo acompañado
del Cabildo con Don Pedro;

luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron

de los Guisanes, y entonces
Estanislaò, muy tierno,

diò gracias con humildad
al Señor de Tierra, y Cielo

por el favor recebido,
con lagrimas muy atento.

A Guisàn bolviò la cara,
y le dixo: Quieres, Pedro,

que al Señor pida te dexé
en este Mundo de nuevo

algunos años vivir?

Respondiò Guisàn muy cuerdo;

con

con humilde reverencia:
 Yo, Santo Padre, no quiero
 vida, que puede estorvar
 la Vision de Dios Eternos
 y aunque es verdad que las penas
 del Purgatorio padezco,
 que el tiempo se ha de abreviar
 por ti, Santo Padre, espero.
 Y si esto no puede ser,
 que se minore el tormento
 al Señor has de pedir
 con tu acostumbrado zelo.
 De esto yo os doy la palabra,
 id en paz, que yo os prometo
 hacer larga penitencia
 por vuestro alivio, y remedio,
 dixo el Santo, y muy alegre
 Guisan-se bolvió à su centro,
 y en el Sepulcro de jaspe
 tendido quedò su cuerpo,
 esperando à su Prelado
 con humilde rendimiento,
 le echasse su bendición:
 Espirò al fin, y de nuevo
 le cantaron las exequias;
 alterado bolvió el Pueblo
 à clamar al Santo Obispos
 y él, como si huviera hecho
 algun delito muy grave,
 queda llorando, y gimiendo.
 Esto es lo que el Mundo admira,
 lo que aplaude el Cielo,
 lo que la fama publica
 para lauro de tu Imperio,
 para aplauso de la Iglesia,
 para terror del Inferno.
 Lo haveis pintado muy bien,
 aunque yo creer no puedo
 la sançion que decis
 de Estanslao, que creo,
 que no puede haver virtud,
 donde hay rencor tan severo.
 Ladi. Rencor no puede caber,
 à lo que yo considero,
 en su ardiente caridad.
 Boisl. Para que veas que es cierto,
 las censuras te lo digan,
 con que ha procurado ciego
 vengarse de mi. Ladi. Censuras?
 no las ha puesto por esso,

fino es por tu salvacion.
 Boisl. Es muy loco atrevimiento,
 y vive Dios, que castigue
 vuestra osladiá. Ladi. No intento
 vuestro disgusto. Boisl. Está bien,
 venid conmigo, que quiero
 que veais como al Obispo
 castigo su atrevimiento.
 Llegase la Reyna al paño.
 Reyn. Aqui está el Rey con Christina,
 y Ladislao con ellos;
 escucharè lo que hablan.
 Christ. Señor, si acaso mi ruego . . .
 Boisl. No mas, Christina, no mas.
 Esto ha de ser sin remedio.
 Ladi. De Christiano no dà señas
 este Tyrano sobervio.
 Christ. Castigue el Cielo tus culpas
 con el rigor más severo.
 Sale la Reyn. Y sea tan claramente,
 que sea su muerte exemplo,
 y escarmiento de Coronas
 à los siglos venideros.
 Tan exquisito es mi mal,
 tan estraño es mi tormento,
 que no descansà la idèa
 con tan loco devanèo.
 Ahora bien, pues que estoy sola,
 apurar sàbia pretendo
 este mal, que me atormenta,
 ponzoñoso àspid el pecho.
 Yo quise bien en mi patria
 à Ladislao, y supuesto
 que de la ceniza fria,
 hace el amor su tropheo,
 de una chispa mucha llama,
 de una pavesa un incendio,
 serà de amor mi dolencia,
 mas no puede su veneno
 cebarse en mi pundonor,
 siendo el Rey, como es, mi dueño.
 Zelos de Christina son:
 Y tendrán algun remedio
 estas penas que me afligen?
 Respondame dulce el viento.
 Denti. Jacob. No puede ser. Reyn. Dura estrella!
 Jacob. Y en intentarlo hay gran riesgo.
 Reyn. Ola, Jacobo?
 Sale Jacob. Què mandas?
 Reyn. Contra quien dice tu acento?

vaticinando deffichas,
que en intentarlo hay gran riesgo,
y remedio no ha de haver
a mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza;
porque yo en estos acentos
hablaba con Cascabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixeyo: No puede ser,
y en intentarlo hay gran riesgo.

Reyn. Pues què riesgo puede haver?

Jacob. No saber si es gusto vuestro.

Reyn. Dexadle entrar.

Sale Cascabèl. A tus pies.

vengo del peligro huyendo.

Reyn. Què peligro? *Casc.* Santa Rita.

Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay què miedo,

El Rey, Señora, à la Iglesia:

(No puedo echar el aliento.)

Reyn. Prosigue, no te detengas:

algun nuevo mal recelo.

Casc. Con Soldados de la Guardia,

el Rey furioso, y sobervio,

sin miedo de las Cenizas,

se entrò en la Iglesia resuelto,

amenazando con iras,

à quicn estorve su intento.

Entrò al fin (raro capricho)

con que el Obispo à este tiempo

mandò cessar los Oficios,

y de la Iglesia saliendo,

à un jumento, que estambien

participe, y compañero

en el pecado mas torpe,

y en el delito mas feo,

le cortò con santo impulso

al hermano pollinejo

las orejas, y narices;

y el Rey queda echando verbos;

diciendo, què ha de matar

à Estanislao, tan ciego,

que afirma, que con su muerte

el borrical parentescò

ha de vengar, y à Palacio

de su furia vengo huyendo,

que aunque yo soy su criado,

no he de ser su compañero.

Reyn. Grave mall! *Jacob.* Sucesso raro!

Reyn. Venid conmigo, que quiero

vèr como puedo esfeular

la desgracia de este Reyno,

la muerte de Estanislao,

y la ofensa contra el Cielo: *Vas. con Jacob.*

Casc. Abra el ojo el mas perito,

y repare el mas discreto,

que à los pollinos tambien

influyen Astros severos. *Vase.*

Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en

que havrà un Santo Christo con luces, y en ella

algunas insignias de penitencia.

S. Esp. Piadoso Dios Inmenso,

cuyo amor para el hòbre siempr intenso,

parece què à porfia,

tu Poder à los hombres solo cria,

por desahogar tu pecho generoso,

perdonando sus culpas amoroso.

Yo Señor, te suplico,

que esse Theforo de piedades rico

comuniques Sagrado,

perdonando del Rey tanto pecado;

y al Reyno de Polonia no castigues,

y con piedades tu rigor mitigues;

yo la causa havrà dado

para que Vos esteis tan enojado:

Quien duda, que yo he sido

à tu inmenso favor desconocido?

Sale un Angel cantando con una bacba.

Recit. Ang. Yà el tiempo se cumplió,

Varon Sagrado.

que de palma, y guirnalda coronado,

goces de aquella Patria Peregrina,

que el Dios Inmenso para tí destina,

siendo honor de la Iglesia Militante,

y gloria de la Eterna, y la Triunfante.

Aria. Qual Fenix, que en la hoguera

el fuego và encendiendo,

la muerte padeciendo

eterna vida espera:

Con llama lifongera,

con fuego peregrino,

Estanislao Divino,

asciende à la alta Esphera:

S. Esp. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;

y à tí, Sagrada inteligencia pura,

con quien el Sol es pálida pavesa,

y en celebrar tus luces se intetecisa,

te doy gracias rendido,

por el favor que indigno he merecido. *Va-*

Y sale el Angel, y el Santo se queda como elevado,
y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.
 Reniego de mi fortuna,
 reniego de mi, y del Cielo,
 que el es, quien causa mis iras,
 y dispone mi tormento. *Hace extremos*
 Reniego de las Estrellas,
 y de esse azul Firmamentos;
 de Luna, Sol, y Planetas,
 Astros, Signos, y Luceros.
Ladisl. Templese tu Magestad.
Reyn. Mirad, Señor. . . *Bolesl.* Mis Decretos
 se han de observar solamente,
 primero que los del Cielo,
 aunque el mismo Dios se oponga.
Ladisl. Horror causa su despecho.
Bolesl. Llegad, Soldados, llegad;
 y pues abortó le advierto,
 dadle la muerte. *Ninguno se mueve.*
Reyn. Señor. . . Como lo que yo os ordeno
 no obedecéis? Sois traydores:
 mas qué aguardo, que yo mismo
 el estambre de su vida,
 no le corto con mi azeró? *Saca la espada.*
Bolesl. Qué alevosa tyrania!
 Muere, hypocrita embustero.
Hierele con mucha ira.
 En tus manos, Dios piadoso,
 el espíritu encomiendo.
Reyn. Y de tu error en venganza,
 aun no contento con esto,
 he de cortar tus orejas,
 como tu hiciste indiscreto,
 y aun no sacio mis rencores.
 Ya murió, llevadle luego
 por las calles, y las plazas
 arrastrando, y á los perros
 lo echareis, para que sean
 los pedazos de su cuerpo
 su alimento: así castigo
 su barbaro atrevimiento,
 y su villana ofñadia.
 Despues dareis un saquèo
 á su casa, y á sus bienes;
 y mando, que en todo el Reyno
 nadie le dè sepultura,
 que será su atrevimiento
 castigado con la muerte,
 y aun no quedo satisfecho.

Soldados. Como lo mandais se hará.
Ladisl. Què barbaro tan sobervio!
Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina,
Cascabel, y Dorotea.
Reyn. Es posible, Gran Señor,
 que à un Santo le deis la muerte?
 És posible, infeliz suerte,
 que pueda tanto el rencor?
Bolesl. Tratad todos de dexarme:
 Què quiere el Cielo de mi?
 Porque Estanislao así
 me amenazas, si à asombrarme
 quieres, porque muerte fiera
 te di, si à nacer bolvieras,
 y el decóro me perdieras,
 mas cruel muerte te diera.
 No le veis cortando el ayre
 con una hermosa Corona,
 y Palma, que à mi persona
 amenaza? otro desayre!
 Donde irè, que no le vea,
 los Abismos me sepulten,
 y de su vista me oculten,
 donde para siempre sea
 mi habitacion las cavernas
 de Plutón, porque en eterno,
 estando yo en el Infierno
 no le verè. *Casc.* Son Tabernas,
 que dån el Vino caliente,
 y se escaldará tu Alteza,
 porque es allà la cerbeza
 mas càlida, que aguardiente.
Bolesl. Loco, atrevido, villano:
 Què bastarda Trompa ha sido
 la que ha llegado à mi oïdo!
Sale Jacob. Con las Esquadras, ufano,
 de Rusia llegò Lamperto,
 y en forma viene marchando
 de batalla, presentando
 su genre con gran concierto
 Provocando à la batalla
 lá tierra talando vienen:
 En què, señor, se detienen
 tus Soldados? Quando no halla
 otro remedio la muerte,
 que salir à castigar
 su locura, y contrastar
 amenazas de la muerte?
Bolesl. Dexame sombra infelize,
 aborto del pensamiento,

Tocan un Clarin

dexame triste portento.

Jacob. Tu Alteza, que es lo que dice
sin duda ha perdido el juicio.

Bolesl. Que me quemó, que me abraço:
Ay de mi! *Ladisl.* Qué raro caso!

Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.

Christ. De escucharle me dá horror!

Dorot. Muriendo estoy de temor!

Ladisl. Qué ordena tu Magestad?

Bolesl. Todos huid de mi vista,
sino quereis que en mis brazos

os haga dos mil pedazos:

Nadie mi furor resista,

que voy á ser de esas peñas

montaráz bruto, que fuerte,

amenace con la muerte

las mas insensibles breñas. *Vase.*

Reyn. Pues el Rey está tocado

de algun accidente grave,

y aora remediar no sabe

nuestro principal cuydado:

Tú, Jacobo, has de asisistir

al Rey, mientras que le dura

esse frenesi, ò locura,

que no puede resistir. *vase Jacobo.*

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudas las espadas.

Lamp. Entrad todos conmigo,

que mi venganza de esta vez consigo.

Entrad; pero que es esto?

El Templo está (que caso tan funesto!)
de purpura bañado,

todo el suelo de sangre matizado:

y pues todos huyeron,

los que en aqueste Templo se acogieron,

nadie adelante paffe,

ni rompa Inmuniad de tanta classe.

Salgamos todos fuera,

que la Cala de Dios es Sacra Esphera,

donde muestra severo

su justicia, al que rompe el Sacro Fuero.

Soldad. Yá todos te seguimos.

Lamp. Venid, que por aqui al campo salimos:

Rusianos generosos,

hijos de Marte, siempre belicosos,

yá el tiempo se ha llegado

del castigo, que el Cielo ha señalado

á esse, no Rey Christiano,

sino es infiel Nerón, y Diocleciano;

pues en sangre christiana, injustamente,

Tú, Ladislao valiente,

castigarás la ofiadia

de Lamperto, a queste dia,

como Capitan prudente;

que yo á Polonia me buelvo,

á defender sus murallas,

mientras su orgullo avassallas.

Ladisl. Obedecerte resuelvo,

que tu gusto solícito:

Toque á marchar el Tambor,

que oy se ha de vér el valor,

que en mi pecho noble incito.

Entr. Lamp. Entrad al Templo, Soldados,

y mueran si se resisten.

Cascab. Qué hacemos? que nos embisten

los Enemigos ofiados.

Ladisl. Por esse falso postigo,

que sale al campo, tu Alteza

retirese con presteza,

que yo su persona sigo

á lo largo, por si acaso

impiden la retirada,

que hallen en sola mi espada

su castigo. *Dorot.* Abrevia el passo.

Reyn. Ven, Christina. *Christ.* Yá te sigo.

Reyn. Ven, Ladislao. *Ladisl.* Duros hados!

Entr. Lamp.

colerico se ceba, è imprudente.
 Yà Polonia se mira
 à los umbrales de la infausta pyra,
 pues viene vuestro aliento
 à ser de sus Annales monumento,
 y pues nadie ha salido
 à recibirnos, yá nos han temidos;
 y mas quando sus muros
 desde aqui podeis ver, que mal seguros,
 se miran titubeando,
 pues su ruina fatal están temblando:
 Bien sabeis, que es mi intento
 castigar el mas loco atrevimiento;
 y así, à la lid, Soldados,
 à quedar victoriosos, y vengados.

Todos. Viva nuestro Caudillo, sin segundo.

Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.

con una seña de paz
 se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
 querrá, decidle que llegue.

Sold. Yá sin aguardar lo ha hecho.

Sale Ladislao. Conocíisme?

Lamp. Vuestras señas
 en Rusia, y Polonia dieron
 motivo, para que nadie
 pueda dudar vuestro esfuerzo.

Ladisl. Siendo así, no estrañareis,
 que venga à cumplir, atento,
 con la obligacion precisa
 de Soldado, y Cavallero.

No sè si os acordareis,
 que teneis conmigo un duelo
 desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
 de todo muy bien me acuerdo.

Salios todos allà fuera,
 y nadie à entrar aqui dentro
 se atreva. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*

Lamp. A què espera vuestro azero?
 Solos estamos los dos.

Ladisl. Sois bizarro Cavallero:

Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
 para que obre como debo.

Lad. Qué arrogancia! *Lamp.* Qué valor!
 Yo tropecè. *Cat.*

Ladisl. Alzad del suelo,
 que aunque os pudiera matar,
 tambien sè lo que me debo
 à mi mismo.

Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*

Ladisl. Bolved à la lid, *Lamperto,*

Lampè

3
Lamp. Por mi defensa lo harè,
 pero no por mi deseo:
 O si ofreciera la fuerte
 de ser vuestro amigo el medio!
Ladisl. Ahora no lo puede haver,
 hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarin.*
Lamp. Qué novedad serà esta?
 Ola, Soldados, què es esto?
Sale un Soldado. Señor, que llega la Reyna,
 de Damas, y Cavalleros
 acompañada, à este sitio.
Ladisl. Lo que la trae no compreheendo.

Salen la Reyna, y todos.

Reyn. Aviendo, à corta distancia,
 visto el combate sangriento
 de los dos, vengo à mediarlo,
 no ignorando el fundamento,
 que habiendo sido tan leve;
 solo el medir los ázeros
 basta, para que quedeis
 el uno, y otro bien puestos,
 y mas quando mi Real
 autoridad media en ello.

Los dos. Basta que así lo juzgueis.

Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto,
 los mismos perros de caza,
 que à su diversion sirvieron,
 su cuerpo despedazaron,
 yà haveis notado el suceso;
 y pues èl causò la guerra,
 yà no puede haver empeño,
 que nos obligue à la lid.
 Yo, en nombre de todo el Reyno,

levanto à Rusia el Triburo
 que ha pagado, y à Lamperto
 doy por Vassallo leal,
 y con Christina le ruego
 se vuelva à unir, pues la escusa
 de culpable lo violento.

Lamp. En todo harè vuestro gusto.
Reyn. Tú, Ladislao, bolviendo
 à la Ciudad, diràs que
 renunciò el mando, y que quiere
 bolverme à Rusia, y en ella
 daadote mi mano, espero
 tu cariño premiar. *Ladisl.* Esta
 solo es la dicha que anheo

Reyn. Christina, llega à tu esposo.
Christ. Por su esclava me confieso.

Lamp. Dame los brazos.
Christ. Y el alma.

Casc. Qué alegría! *Dorot.* Qué contento!
Lamp. Vuestro serè eternamente.

Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.
Dorot. Y tú, Cascabel, què dices?

Casc. Que si quieres soy tu esposo.
Dorot. Que me place, linda pesca.

Casc. Toca, muchacha, estos hueffos.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia

de este caso verdadero,
 pidiendo humilde la pluma,
 perdon de sus muchos yerros.
 que en esta impresion segunda,
 si eran muchos, yà son menos,
 que el mismo que los forjó
 es quien los vâ deshaciendo:

F I N.

Se hallarà en la Libreria de Joseph Gomez Bot, junto à
 la Botica de San Phelipe el Real, con las demàs Obras deste
 Autor.

Tiene esta Comedia las licencias correspondientes.